

*Juan Madrona Ibáñez*



*Aleteando*



**ALETEANDO**



MADRONA IBÁÑEZ, Juan

Aleteando/Juan Madrona Ibáñez.-Petrer: Caja de Crédito, D. L. 1996. 120 p.: 2 il.,  
6 dib., 21 cm.-

ISBN: 84-922050-0-8

I. Caja de Crédito de Petrel, ed.

II. Título.

860-1 "19"

© Juan Madrona Ibáñez  
Caja de Crédito de Petrel  
I.S.B.N.: 84-922050-0-8  
Depósito Legal: A-1001-1996  
Edición: Gráficas Arenal, S. L. - Petrer



OBRAS SOCIALES

Editado por la

*Caja de Crédito de Petrel*

COOPERATIVA DE CRÉDITO VALENCIANA

JUAN MADRONA IBÁÑEZ

# **ALETEANDO**

# ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| CONFIDENCIA PROLOGAL . . . . .             | 11 |
| MÁS ALLÁ . . . . .                         | 17 |
| ¡LAMENTABLE! . . . . .                     | 18 |
| PUDOROSA . . . . .                         | 19 |
| AL AIRE DE LA COPLA . . . . .              | 20 |
| ELEGÍA POR ALBERTÍN . . . . .              | 21 |
| VIEJAS CALLES DE PETRER . . . . .          | 23 |
| ROMANCE DE DOÑA VIOLANTE . . . . .         | 24 |
| PALMERA . . . . .                          | 27 |
| BUSCANDO A DIOS . . . . .                  | 28 |
| MULIER SAPIENS . . . . .                   | 29 |
| MI AMIGA CELIA . . . . .                   | 30 |
| TRÍPTICO AMISTOSO . . . . .                | 32 |
| LUCERO, FARO Y DONCEL . . . . .            | 34 |
| SONETO A UN DIENTE ATREVIDO . . . . .      | 35 |
| EL BARCO DE LA VIRGEN . . . . .            | 36 |
| MERCHE ESTRENA ZAPATOS ALTOS . . . . .     | 38 |
| TRÍPTICO . . . . .                         | 39 |
| TESTAMENTO . . . . .                       | 40 |
| TARDE DE VIERNES SANTO . . . . .           | 42 |
| COMPASIVA . . . . .                        | 43 |
| ROMANCE DE LAS TRES GRACIAS . . . . .      | 44 |
| TENER DIECISÉIS AÑOS . . . . .             | 45 |
| ABANDERADAS . . . . .                      | 46 |
| NO HACEN FALTA . . . . .                   | 47 |
| ARMONÍA . . . . .                          | 48 |
| ¿Y SERÁ SIEMPRE ASÍ? . . . . .             | 49 |
| POR TU OFRENDA AL BANCO DE OJOS . . . . .  | 50 |
| UN PIROPO AÑEJO . . . . .                  | 52 |
| TRES AMIGAS . . . . .                      | 53 |
| UNA ÉPOCA, UN PUEBLO Y UN JUGLAR . . . . . | 54 |
| NO LA HIERAS . . . . .                     | 59 |
| "LAIKA", PIONERA EN LA LUNA . . . . .      | 60 |
| TU AUSENCIA . . . . .                      | 62 |
| GRACIAS Y BUONI AUGURI . . . . .           | 63 |
| RODELA . . . . .                           | 64 |
| UN POEMA VIVIENTE . . . . .                | 65 |

|  |     |
|--|-----|
| POR TI . . . . .   | 66  |
| RENOVACIÓN . . . . .                                       | 67  |
| FUE UN ERROR . . . . .                                     | 68  |
| GITANERÍAS . . . . .                                       | 70  |
| ORO DE MUY BUENA LEY . . . . .                             | 71  |
| CASTILLO DE MONTEALEGRE . . . . .                          | 72  |
| SUEÑO Y REALIDAD . . . . .                                 | 75  |
| SONETO CON INTRÍNGULIS . . . . .                           | 78  |
| ¿HAN LLEGADO LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS? . . . . . | 79  |
| CANTO A LA MUJER ELDENSE . . . . .                         | 82  |
| EL APRENDIZ . . . . .                                      | 84  |
| DESAHOGUILLOS . . . . .                                    | 85  |
| MI ÁRBOL . . . . .   | 87  |
| ESA HOZ TAN DESEADA . . . . .                              | 88  |
| OTOÑO FRUSTRADO . . . . .                                  | 89  |
| LA BATA DE MONAS . . . . .                                 | 90  |
| DOLORIDA . . . . .   | 92  |
| ACRÓSTICO . . . . .  | 93  |
| A FINA, FINEANDO . . . . .                                 | 93  |
| EN MEDINA-AL-ZAHARA . . . . .                              | 95  |
| CANTARCILLOS PARA... . . . .                               | 97  |
| TRÍPTICO DE SONETOS AL SERÁFICO . . . . .                  | 98  |
| UN ALTO EN LA SENDA . . . . .                              | 100 |
| ASÍ ES . . . . .   | 101 |
| EL CID EN DÍAS DE NIEBLA . . . . .                         | 102 |
| ALEGRÍAS COTIDIANAS . . . . .                              | 103 |
| POEMA DE LAS MANOS INGRÁVIDAS . . . . .                    | 104 |
| ORACIÓN A SHOPENHAUER . . . . .                            | 106 |
| SEMBRANDO ESTRELLAS . . . . .                              | 107 |
| CANTO A ELDA . . . . .                                     | 108 |
| Y AL TERMINAR LA PROCESIÓN... . . . .                      | 110 |
| NO ES SÓLO GALANTERÍA . . . . .                            | 111 |
| PERO ME INTRIGA . . . . .                                  | 112 |
| TARDE DE GUERRILLA . . . . .                               | 113 |
| CHORRICO DE LA ALMADRAVA . . . . .                         | 114 |
| UNA POSTAL TURÍSTICA . . . . .                             | 116 |
| PAJARICOS . . . . .  | 117 |
| EL POEMA DE TU NOMBRE . . . . .                            | 118 |



**CONFIDENCIA**  
**PROLOGAL**

Un nuevo libro. Ya sé que nuestro gran filósofo Ortega y Gasset dijo que el mejor favor que puede hacer un escritor de nuestro tiempo es no publicar libros inútiles. Pero también se ha dicho que no hay libro tan malo que no contenga algo bueno, ni libro tan bueno que no contenga algo malo. Lo mejor será clavarnos en el convencimiento de que todo es muy relativo. Un economista, por ejemplo, muy cerrado en su ciencia nos dirá que un montón de estiércol de vaca es más útil y más hermoso que un cuadro de Velázquez; porque del estiércol saldrán buenas patatas y ricas alcachofas, mientras que del cuadro no sale más que una pérdida de tiempo admirando unos colorines que nada producen.

La cuestión está en que todo viviente humano tiene en su cuerpo dos principales oquedades: el estómago y la cabeza. Y lamentablemente hay quienes se olvidan de que la cabeza está mucho más arriba.

Este libro, Aleteando, es una obra de poesía; y basta con eso para saber a qué atenerse.

Aunque ello resultaría en mi propio perjuicio, me gustaría que el lector tuviera muy clara la distinción entre verso y poesía. Muy claro lo dijo Zorrilla en su discurso de recepción en la Academia de la Lengua:

“¿Qué me vais a decir:  
que los versos no son la poesía?  
No, pero son su vestidura regia”

Exacto. Los versos son el tejido visible, musical y lujoso, con que suele vestirse esa deidad invisible que es la poesía. Con un poco de estudio puede hacer muy buenos versos cualquier persona que se lo proponga; pero la poesía sólo se deja elaborar por quienes están dotados de una especial virtud carismática para sentir y expresar la belleza. Por eso, si los versos de este libro son defectuosos, el autor tiene la culpa; pero si la poesía, aleteando sobre el varillaje de los versos, no levanta mucho el vuelo, no es culpa del autor, como el simpático gorrión callejero no es culpable de que sus vuelos no vayan más arriba de los tejados.

Aleteando no es el vuelo de un águila ni de un cóndor; es una sucesión de aleteos familiares, desde el tejado al jardín y desde el jardín a otros tejados algo más señoriales: aleteando, aleteando siempre con el afán

de elevarse un poco sobre la vulgaridad de nuestro ambiente.

Aleteando no es mi primer libro. Mi primera audacia libresca fue en el año 1930, cuando me aguijoneaban mis 27 años; pero aquello no fue una pura obra literaria, sino sencillamente una palanca, que resultó muy eficaz, en favor de una obra benéfica. La edición se repartió en casi todas las repúblicas sudamericanas.

Al año siguiente, y con los mismos fines benéficos, apareció mi segundo libro; esta vez una traducción del italiano, que se difundió en España y en Italia.

Más alto vuelo iba a tener mi tercer libro, que iba a levantar vuelo a Roma, mejor dicho, al Vaticano, para que se iniciara el proceso de beatificación de una virtuosa mujer de Bogairente. Pero la suerte fue adversa. Era el año 1936, el de nuestra última guerra civil. Cuando se trabajaban en la imprenta los primeros capítulos de mi libro, cayeron allí las hordas incontroladas... Destruyeron, incendiaron, robaron, mataron... Y unos cuantos fardos de papel ya impreso para ese libro vinieron a parar a Elda, a la fábrica de cartón junto al río, junto al camino al Pantano; precisamente a Elda, donde yo había fijado mi residencia hacía sólo unos meses.

Y ahora Aleteando, intentando cortos vuelos en esta hora de vespertinos matices crepusculares. Las circunstancias han hecho viable lo que estaba ya destinado al archivo de la intimidad. Una excelente mujer, Susana Esteve, desde su tribuna de *El Periódico Comarcal*, "levantó la liebre" como se dice en términos cinegéticos; un valioso joven de Petrer, Juan Poveda López, cogió al vuelo la ocasión y trasladó el aviso a más altas esferas de la Caja de Crédito tan largamente prestigiada por el esfuerzo de Vicente Rico; y todo ha sido "pensat i fet".

El autor, que estaba decidido a no hacer un libro con este puñado de versos, cambió de decisión porque creyó al momento que Aleteando, una obra de Elda y promocionada por la acreditada entidad de Petrer, podía ser un paso más en el auge de colaboración entre ambos pueblos.

Mi agradecimiento a quienes han posibilitado esta aventurilla literaria, así como a las cultas lectoras y a los complacientes lectores que tengan a bien compartir, aleteando, estos fraternales revuelos.

El autor.

A mí hija Raquel;  
y a mis nietos Veremundo, Jorge y Raquel.



# MÁS ALLÁ

Para mis pies insomnes quiero un alto sendero  
donde no me esclavice la ley de pesantez;  
horizonte de cumbres y un camino cimero  
para escalarlo, esquivo, con mi humilde altivez.  
Quiero un alto sendero, sin lindes, sin ocasos,  
un sendero bruñado de plata sideral;  
a mi espalda, la carga fatal de mis fracasos;  
y en mis venas, un ritmo de fiebre ascensional.  
Por los turbios y hostiles caminos de la vida  
ya exprimí todo el jugo del amor y el dolor;  
y muerde mis entrañas un ansia recrecida  
de cortar primaveras de otro mundo mejor.  
Vanidad –ya lo he visto– como Kempis dijera;  
todo en la vida es humo de vacua vanidad;  
pero tengo estas alas que un Dios bueno me diera  
para buscar la fuente de la eterna verdad.  
Quiero un alto sendero que en vértigo me lleve  
más allá del suspiro, más allá del adiós,  
más allá de las cumbres, más allá de la nieve,  
donde sólo me turbe la presencia de Dios.

## ¡LAMENTABLE!

¡Qué pena!... Está muriendo la Ternura.  
Las palabras amables,  
la sonrisa leal, que desbordaba  
caudales de dulzura  
y efluvios de bondades entrañables,  
se amparan en nostálgicos archivos.  
En mi jardín se asustan las palomas  
cuando, extrañadas, oyen: "tío", "tía".  
Las golondrinas becquerianas  
ya no rozan, alegres, las ventanas  
de las chicas modernas  
que en ruidosas tabernas  
fuman y beben recia porquería.  
¿Quién se embelesa hoy en la armonía  
de los versos que urdía la inefable  
Rosalía de Castro. ¿Qué mujer  
saborea en oasis de placer  
el deleite ideal,  
la infinita ternura de los versos  
de Gabriela Mistral?  
Yo he visto en una crónica de guerra  
la foto de una joven luchadora;  
bajo su brazo el arma triunfadora  
que al enemigo aterra;  
y a la espalda, hecha lágrimas, su hijita....  
¡Y no se hundió ni el cielo ni la tierra!  
¡Qué pena!.. Está muriendo la Ternura.  
Su muerte se fraguó en la discoteca  
y en la telebasura.

## PUDOROSA

... y tu cara bonita se hizo rosa de fuego  
porque te pregunté...  
Tu corazón se convertía en pájaro,  
tu corazón insomne, que ya tiene brújula.  
Había temblorosas estrellas en tu risa;  
y yo, en tu orilla, preguntándote.  
¡Qué primavera de claveles estallantes  
surgió, abundosa y urgenciada,  
sobre la seda de tus mejillas!...  
Parecía  
como si diezmil ángeles ansiosos  
estuvieran besándote al mismo tiempo.  
Temblaban tus manos,  
nieve alada con música de auroras.  
De tus sienes bajaban chorros de dulzura.  
Todo tu cuerpecillo frágil  
era un jardín luminoso  
hipnotizado por el embrujo de un recuerdo.  
Y yo, en tu orilla, preguntándote.  
Pudorosa,  
nunca he visto una rosa más hermosa  
que tu cara encendida de rubores.



# AL AIRE DE LA COPLA

“Te pondré cuando te mueras  
un pañuelico en la cara,  
pa que la tierra no toque  
carita que yo besara”  
(Cantar popular)

Yo estaré ya con mis versos  
allá en las altas esferas,  
pero desde allí en romance  
“te pondré cuando te mueras”.

Y vendrán cuatro angelillos  
que de una tela muy rara  
han de ponerte, celosos,  
“un pañuelico en la cara”.

Pa que el polvo quede lejos  
y mi envidia no provoque;  
bien protegida tu cara  
“pa que la tierra no toque”.

Y una guardia de luceros  
velará en la noche clara  
la gracia de esa inefable  
“carita que yo besara”.

# ELEGIA

## POR ALBERTÍN

Se fue al caer el día,  
con las últimas brisas de la tarde.  
Porque ni el día claro ni la noche  
querían ver su adiós... Hubo en el aire  
sólo un temblor de labios infantiles  
que llamaban, sin ecos, a la madre.  
Su inocencia, una brisa juguetona  
que se fue con las brisas de la tarde.

Atardecer de un sábado de Mayo.  
Soñando primaveras celestiales,  
una rosa de carne cayó al río  
cual si cayera en haldas maternas.  
¡Tan chiquitín, Alberto,  
y emprendía –tan solo– el largo viaje!  
Su cuerpecito yerto pidió rosas  
(era hielo su carne)  
y en vez de rosas tuvo en torno suyo  
estrellas, sólo estrellas fraternales,  
que en la noche sin besos,  
en la noche de frías ansiedades,  
sobre el agua pasmada tachonaban  
la angustia loca que llevaba el aire.

Fue una tarde de Mayo.  
Se llenaban de rosas los rosales.  
Una rosa de carne cayó al río,  
y del río al Edén subía un ángel.



# VIEJAS CALLES DE PETRER

Cuando llegan las fiestas de Mayo, deslumbrantes,  
y arde el pueblo en espasmos de gozo, delirantes,  
me gusta hollar las viejas callejas torturadas,  
retorcidas de siglos y de historia cargadas,  
que rumian, sin consuelo, su agonía.

Amables y entrañadas callejas asimétricas  
de día pintorescas y por la noche tétricas,  
que guardan el secreto de otras generaciones  
de honrados campesinos en cuyos corazones  
la llama festeril también ardía.

Me subyuga el encanto de las calles silentes  
ajenas al bullicio de las modernas gentes;  
callejas apretadas donde mis pasos suenan  
con ecos familiares que embelesan y apenan  
evocando vivencias de otros días.

Me encanta el brillo honrado de las pulidas losas  
desgastadas de tantas pisadas cariciosas  
de alpargatas cristianas y de babuchas moras;  
losas de oro besadas por millones de auroras  
que en el suelo dejaron su alegría.

Cuando Petrer en Mayo finge una pandereta  
loca por algideces de una fiebre secreta,  
¿qué sentirán las viejas calles encanijadas,  
al festeril estrépito despiertas y alertadas  
en la unísona y franca algarabía?

Estas calles sufridas, honradas y entrañables,  
por humildes y abuelas, santas y venerables,  
que cobijaron juntos a moros y a cristianos  
y en sangre se mancharon en los tiempos lejanos,  
¿qué sentirán al filo de la fiesta moderna,  
tan solas, tan calladas, en su modorra eterna?

## ROMANCE DE DOÑA VIOLANTE

–¡Qué pálida está la Reina!  
–van murmurando los pajes–  
¡Qué pálida está en su alféizar  
la Reina Doña Violante!  
Desde que a Elda llegara  
ni consejas ni juglares  
hacen brotar la sonrisa  
de sus labios abismales.  
¡Quién la vido y la ve ahora!...  
La de los áureos cendales,  
la de alegres cetrerías,  
la de los garridos bailes,  
la que a sus reinos trajera  
brillo y lujos orientales,  
¡la musa de los troveros  
más pulidos y galanes!...  
¿Porqué se nos mustia en Elda  
la Reina Doña Violante?...  
... Y acodada en un alféizar  
de su alcázar ocre y jalde,  
como un cirio que se extingue  
bajo el peso de la tarde,  
la pobre Reina contempla,  
sin párpados, el paisaje.

Febrero. Ya los almendros  
visten sus galas nupciales,  
y hay albricias de tomillo  
que ponen en celo al aire.  
Cantan acequias monjiles,  
rezan pardos olivares,  
es verso de plata el río  
sonoro en tierno romance...  
¡Y en el alcázar se mustia

la Reina Doña Violante!  
–¿Qué tienes, Reina? –le dice  
su azafata. –¿Qué pesares  
te turban? ¿No ves la gloria  
floreceda del paisaje?  
¿No ves qué soberbio El Cid,  
como un trono de gigantes?  
¿No ves en nácar de almendros  
tremante de gozo el valle?...  
¡Si parece una gran cuna  
para dormir a un infante  
que diera a luz esta noche  
la luna en cuarto menguante!...  
–Sí; parece una gran cuna;  
–repite Doña Violante–  
y es eso lo que me amarga  
con atroces rejalgares.  
Siete cunas yo celara,  
que siete veces fui madre,  
y soñé siete mil veces  
esta tierra de Levante,  
para que en ella mis hijos  
holgaran sus mocedades.  
Siete cunitas yo hiciera.  
Siete ataúdes más tarde.  
Que uno tras el otro al cielo  
se fueron ¡mis siete infantes,  
que ahora son siete añoranzas  
frías, cual siete puñales!...

Y, tronchada de recuerdos,  
como palma que se abate,  
como un cirio que se siente  
morir al morir la tarde,  
mientras los labriegos vuelven  
del campo con sus cantares,  
¡en su alcánzar languidece  
la Reina Doña Violante!



# PALMERA

Sacerdotisa egregia del paisaje,  
suspiro virginal que al cielo sube  
con la elegante gracia de un querube  
musicador en alto varillaje.  
Primaverando un lírico mensaje,  
por tu tallo gentil se encrespa y sube  
–codiciosa del beso de la nube–  
mi ansiedad en ingrávido oleaje.  
Doctora en elegancias vegetales,  
tienes por gala un bífido destino:  
liturgizarte en grímpolas pascuales,  
o cobijar, gentil, las galanuras  
de tus zarcillos de oro coralino.  
¡Siempre mujer en feria de ternuras!



# BUSCANDO A DIOS

¿Cómo es Dios?... No lo sé; pero su huella  
la encuentro –pleno amor, pleno poder–  
en la fería labial de un mujer  
y en la olímpica plata de una estrella.  
¡Qué lejana la estrella!... No, no es ella  
la que puede colmar mi apetecer.  
¡Y qué cerca presiento, a mi placer,  
algo de Dios que en la mujer destella!  
Tan sólo en la mujer se polariza  
nuestro anhelo de célica belleza,  
si buscamos a Dios con la certeza  
de no ser todo mísera ceniza.  
Sólo el dulce milagro femenino  
calma esta eterna ser de algo divino.

# MULIER SAPIENS

Tres ciudades, tres hombres, tres mujeres;ayer, hoy  
y mañana.

Ciudades:

Hiroshima, Chernobil, Nagasaki;  
tres cochinas vergüenzas de este siglo  
donde, locos de estúpida soberbia,  
fulminan mortandades a millares  
unos hombres de ciencia sin conciencia.  
Sucios laureles para el "homo sapiens".

Hombres:

Alfredo Nobel, Einstein y Marconi;  
tres líderes augustos de la ciencia,  
tres sabios que, mordiendo la vergüenza  
de llamarse "homo sapiens",  
y con asco infinito  
vuelven la espalda al mítico progreso.

Mujeres:

María Curie, prestigio femenino:  
la inefable Teresa de Calcuta  
y Jorge Sand, el bélico pseudónimo  
con que Aurora Dupin, la iniciadora  
del feminismo, abanderó su lucha.  
Excelsa trilogía de mujeres  
-ciencia, amor y coraje-  
y tras ellas un mundo femenino  
exigiendo el relevo de la antorcha  
a ese "homo sapiens" que perdió su rumbo.

¿Será pronto ese día en que, asombradas  
las estrellas del cielo, a nuestra especie  
la llamen "mulier sapiens"?

## MI AMIGA CELIA

Mi amiga Celia es pequeña  
como el laud de un trovador,  
y es bulliciosa y exquisita  
como el trinar de un ruiseñor.  
Le gustará que le repita  
lo que el truhán Preste de Hita  
con su abundoso buen humor  
dijo en su obra favorita:  
Libro de Buen Amor:  
En ese libro nos refiere  
con su implacable picardía  
que, si se trata de mujeres,  
él desde luego las prefiere  
pequeñas. De las altas no se fía.  
Y más serio y fantástico que un palo  
nos dice con orgullo de doctor:  
“... porque, como se sabe, DE LO MALO  
CUANTO MENOS, MEJOR”

Pero yo de este libro quiero ser traductor,  
aunque en jerga italiana "traduttore" es traidor;  
quiero que en mi amigable gesto se manifieste  
lo que en serio quería decir el Arcipreste.  
Escucha, Celia, con talante amable  
lo que dice ese libro inapreciable:  
"Es muy poco el volumen de un grano de pimienta.  
pero más que diez nueces estimula y calienta;  
una flor pequeñita es beldad prodigiosa,  
y la mujer pequeña es tal como una rosa;  
un rubí pequeñito tiene mucha hermosura,  
y así en la mujer chica la gracia brota y dura;  
el oro en poco bulto tiene mucho valor,  
y la mujer pequeña es oro del mejor;  
muy pequeña estatura presenta el ruiñeñor,  
y no hay ave en el campo que nos cante mejor;  
así la mujer chica con doñez y dulzor  
cantando en su tarea da el más grato sabor".  
Tal es del Arcipreste su relato festivo,  
y yo esa golosina la traduzco y suscribo.

# TRÍPTICO

## AMISTOSO

### I.- PETRER

Absorto en sus morunas tradiciones  
al arrimo feliz de su castillo,  
vive Petrer, erosionando el brillo  
de sus viejos y amables callejones.  
En sus campos hay mágicos rincones  
donde ríe el almendro y el membrillo  
y algún ya melancólico chorrillo  
de linfa en infantiles borbotones.  
Pueblo de intimidades recatadas  
desbordado en sonoras oleadas  
en sus fiestas de Moros y Cristianos.  
San Bonifacio en su envidiable altura  
lo ampara, paternal, y le asegura  
prestigio entre los pueblos valencianos.

### II.- ELDA

Junto al Vinalopó, pobre y callada,  
puesto su orgullo en su castillo altivo,  
Elda cuidaba el grano y el olivo,  
sazonando con rezos su jornada.

Pero una delirante madrugada  
tuvo un sueño feliz, definitivo  
y alucinante impulso combativo  
por lograr una vida más holgada.  
Y hubo un rumor de máquinas gozosas  
que, sin pausa, forjaban primorosas  
joyas para los pies de las mujeres.  
Elda creció a jornadas fantasmales,  
y sus calles se hicieron verticales  
conjugando el trabajo y los placeres.

### III.-PETRELDA

En mi modesta y tímida opinión,  
respetando un más sabio parecer,  
Elda y Petrel debieron siempre ser  
dos pueblos con un solo corazón.  
Un solo corazón y con dos alas,  
en firme singladura compartida,  
dando aletazos recios a la vida,  
compartiendo en amor flores y balas.  
Torpes y lamentables desaciertos  
quisieron levantar una frontera  
donde sólo era exacta la bandera  
del color de los brazos siempre abiertos.  
Pero un día de glorias no lejanas  
desde El Cid a Bolón ya no habrá heridas,  
y se oirán en PETRELDA, enternecidas,  
al unísono todas las campanas.

# LUCERO, FARO Y DONCEL

Junto a la luna, un lucero;  
un faro junto a la mar;  
junto al palacio, un portero;  
junto a tu boca, un lunar.  
Un lunarcillo gitano,  
pinta de canela y miel;  
un pajecillo liviano;  
un caricioso doncel.  
¡Ay, pajecillo moreno  
docto en la ciencia amatoria,  
qué bien elegir supiste  
tu sitio junto a la gloria!  
Marfiles en doble fila  
por ti siempre vigilados  
encienden sueños dorados  
fascinando la pupila.

Lunarcillo de oro y miel.  
¡Quién tuviera la fortuna  
de hacer guardia como él!

# SONETO A UN DIENTE ATREVIDO

Cabo de gastadores, insolente,  
al frente de su escuadra primorosa  
se adelanta con gracia, y es hermosa  
la audacia tesonera de ese diente.  
Tiene prisa el galán; está impaciente  
por desplegarlos, cual bandera airosa,  
la enmelada sonrisa, nieve y rosa,  
que es gala de la faz luminiscente.  
Diente atrevido, que escapar intentas,  
no huyas, no eres Judas; no, no afrentas.  
Quédate custodiando ese tesoro.  
Serás un fiel portero precavido  
para que nadie robe un beso de oro  
a esa boca de cielo enternecido.



## EL BARCO DE LA VIRGEN

¿Rumbo a qué estrella vas, quilla en suspiros,  
barco feliz sin rígidas bitácoras?  
¿Qué extraña carga, soliviado, llevas  
de ansiedades, de ensueños, de plegarias,  
en la férvida y clara noche eldense  
que sabe a cielo y huele a espliego y salvia?  
Te empujan recios vientos de leyenda;  
santos alisios de piedad te arrastran,  
y ángeles marineros te pilotan  
presagiando rotundas alboradas.  
Barquito peregrino en tierra firme  
que trajiste divina carga ingrávida,  
sin podridos salobres en tu quilla,  
sin nefasto amargor de oscuras algas,  
¿rumbo a qué estrella vas, bajel sin lastre,  
santiguando la noche con tus áncoras?  
Tus remos, un rumor de aladas preces  
con que rompes, triunfal, las apretadas  
olas de corazones que susultan  
traslúcidos de anhelos y de lágrimas.

Barquito sin naufragios pecadores,  
barco lilibal que en una tarde santa  
por milagro de fe quedaste anclado  
del valle eldense en la edenial llanada,  
¿rumbo a qué estrella vas, quilla en suspiros,  
rotas de un gozo cósmico tus jarcias?  
Con humedad de cielo bajo el párpado  
y un hervor de ternuras en la entraña,  
sangrando avemarias mi costado,  
como un pez ciego se desliza el alma  
buscando tras tu estela la infalible  
singladura feliz, divina, ¡exacta!  
¡Barquito en rumorosa varadura  
que enamoras la noche iluminada!  
Como tú yo quisiera ser hermano  
de la estrella, del ángel, de la llama,  
para arder ante el trono de la Virgen,  
para enjorar su veste con mis lágrimas  
y tras tu santa y exquisita estela  
llegar contigo a las celestes playas.

# MERCHE ESTRENA ZAPATOS ALTOS

Hoy, Merche, has estrenado zapatos señoriales;  
tacón del siete y medio, tacón de merecer;  
y con ellos te sientes más alzada del suelo,  
más cerca de la estrella, más grácil, más mujer.  
¡Qué garbosa tu pierna, juvenil, rozagante,  
perfecta curva eolia de mármol sensitivo!  
¡Qué armonía de curvas, pierna y zapato leves!  
¡Y qué rítmico ahora tu paso fugitivo!  
¿Verdad que ahora te sientes más palmera, más junco,  
más huida del polvo del suelo pordiosero?  
¿Verdad que te parece tocar las altas nubes  
con tu cabeza erguida sobre el talle ligero?  
Por los tacones suben a tu talle florido  
un tropel de azucenas orladas de rubores,  
alertando en tu frente vaga lluvia de estrellas  
y en tu pecho una jaula de locos ruisseños.  
Por tus finos tacones, en redoble gozoso,  
sube inquieta, dejando tu cuerpo estremecido,  
una música alegre, misteriosa, indecible,  
como un vino reciente, turbador y encendido.  
Es el vino sagrado, ritual, taumatúrgico,  
que obra el milagro alado de un suave amanecer;  
ya no eres la chiquilla de antojos infantiles;  
ya eres flor sazónada; ya eres una mujer.  
Y el tac-tac primoroso de tus finos zapatos  
va cantando, impaciente, la más bella canción:  
“Tac-tac...” Escucho. “Tac-tac... tac-tac...” Parece  
que tus tacones dicen: Amor, amor, amor.

# TRÍPTICO

## I.- LA VIDA UNIVERSAL

Maravillosa y múltiple armonía  
que hermana noche y día,  
la montaña, el insecto y el rosal,  
el águila caudal  
y nuestra pobre humanidad baldía.  
La VIDA es una flor  
cuyo abundoso cáliz está lleno  
de la infinita gracia de un Dios bueno.

## II.- TU VIDA

...y en ese inmenso cáliz susurrante  
de la vida total,  
en la infinita majestad flagrante  
de la olímpica vida universal,  
tu personilla luminosa y breve,  
que a bendecir al cielo nos promueve,  
sólo es como una gota de rocío,  
luciendo el argentado señorío  
de tu alma de cristal.

## III.- Y YO...

Sólo un rayo de luz de sol poniente  
rielando en el campo de tu frente;  
sólo un rayo de luz casi invernal  
sobre una gota de rocío astral.

# TESTAMENTO

Ya sé que estoy muy cerca de la meta  
-dos suspiros apenas de distancia-;  
ya sé que esta temblona lucecilla  
del vivir, fugitiva, se me escapa.  
Por eso quiero ante el premioso trance,  
sin el cristal siquiera de una lágrima,  
dictar mi voluntad a las estrellas  
que aguardan el susurro de mis alas.  
Las estrellas serán mis albaceas,  
ellas que ignoran la vileza humana,  
ellas que saben los caminos áureos  
para llegar a Dios en fiebre rauda.  
Os dejo sólo la mezquina alforja  
de mis versos sin gloria y sin prosapia  
y esa humilde y copiosa sementera  
que prodiqué en mi vida oscura y larga.  
Para mí me reservo este descielo  
de haber tenido un corazón y un alma  
tan ansiosos de luz y de aleteos  
que nunca conseguí que se saciaran.  
Sólo quiero gritaros un deseo:  
amigos, cuando acabe mi jornada  
y os musite mi adiós definitivo,  
hundid mis huesos y mi carne ingrávida  
bajo un rosal ubérrimo y fragante  
que enamore a la luz de la alborada.

Mis moléculas torpes pero inquietas,  
hechas fluir de delirante savia,  
subirán en los tallos virginales  
por un ansia infinita solviadas  
Allí, en las rosas límpidas, insomnes,  
a una brisa gentil balanceadas,  
aspiraré en el aire sueños de oro  
y eternidad de núbiles fragancias.  
Ya sé que estoy muy cerca de la meta  
—dos suspiros apenas de distancia—;  
y no podré seguir cortando lirios  
y encielando de auroras mi garganta.  
Seguirán las sonrisas en los labios  
y habrá brisa de ensueños en las almas,  
y habrá siempre calor de nidos nuevos...  
¡Qué hermosa es esta fiesta que se acaba!  
Pero mientras no llega la hora cumbre,  
mientras apuro el vino de mi cráter,  
no quiero ese marchamo ceniciento  
de ser tercera edad aleprosada.  
No me habléis de vejez infecundas;  
dejadme mi porción de amor intacta.  
NO le neguéis su encanto a esta bendita  
TERCERA JUVENTUD ilusionada.

# TARDE DE VIERNES SANTO

Viniste llorando;  
te fuiste riendo,  
y en el aire se quedó flotando  
un fulgor de milagro que aún está luciendo.  
La tarde llevaba cilicio de pena;  
tarde dolorida, pero dulce y buena.  
A dúo ensayamos un himno a la vida,  
y la tarde oscura feneció vencida.  
Viniste llorando;  
te fuiste riendo;  
y en el aire se quedó flotando  
esa luz de milagro que aún sigue luciendo.

## COMPASIVA

Una tarde muy bruja te sentaste  
frente a mí; y en tus ojos bailadores  
vi vibrantes reflejos turbadores  
de acero y miel en mágico contraste.  
Tus ojos bailarines me lanzaste  
como dos rayos laser triunfadores;  
dos rejonos de luz que entre primores  
de gracia y sal en mi emoción clavaste.  
Pero como mujer de gracia llena,  
como hacer daño te daría pena,  
cerraste al fin tus párpados piadosos.  
Y entonces, naufragado en tu dulzura,  
comprendí que no es más que gloria para  
lo que brilla en tus ojos cariciosos.



# ROMANCE DE LAS TRES GRACIAS

Una tarde de Noviembre,  
tarde neblinosa y maga,  
tuve el placer de encontrarme  
servido por las tres gracias.  
Y no eran esos portentos  
que los pintores pintaran  
en cuadros maravillosos  
que en los museos se guardan,  
sino en carne viva y fresca,  
plenas de auroral fragancia,  
las tres gracias a mi lado:  
¡Una gloria triplicada!  
La madre, serena y dulce,  
toda esencia almibarada,  
llenando con su sonrisa  
todo el aire de la casa,  
y luciendo a borbotones  
su juventud prolongada.  
La hija mayor, seriecilla,  
con un aire de gran dama  
y unos modales de seda  
tan finos, con tanta gracia  
que embelesan al más lerdo  
y al más ajeno le encantan.  
Y la pequeña, diablillo  
de canela azucarada,  
con sus cabellos rebeldes  
y su porte de gitana,  
brindando, cual golosinas,  
los hoyuelos de su cara.  
Tarde bruja, tarde amable,  
tan cerca de las tres gracias.  
¿Dónde estará el gran artista  
que tanta gracia pintara?...

# TENER DIECISÉIS AÑOS

Tener dieciséis años es llevar en la frente  
una espléndida jaula de pájaros cantores;  
es vivir embrujada de ilusiones buidas,  
endiosada en un mundo de ensueños turbadores.  
Tener dieciséis años es llevar en los ojos  
un prisma milagrero que todo lo embellece;  
es un gesto solemne de victoria lograda;  
es un reto a la vida que en el alma florece.  
Tener dieciséis años es sentirse hermanada  
con la flor que ahora acaba de asomarse a la vida  
con la estrella lejana, con la nube andariega,  
con la gloria indecible, con el beso a hurtadillas.  
Tener dieciséis años es doblarse al fastidio  
de mil cosas absurdas: ecuaciones, problemas,  
latinajos oscuros, historias aburridas,  
mientras el alma vibra de azules impaciencias.  
Tener dieciséis años es un dulce suplicio;  
es un sentir a veces impulsos de llorar  
sin saber el motivo, sin hallar en los libros  
esa entrañable ciencia de sufrir por amar.

# ABANDERADAS

(Fragmentos)

Prendida en los ojos la gloria de Mayo,  
vibrante en los labios un fúlgido rayo  
de gracia y de luz,  
reinas redivivas de un cuento de hadas,  
joyantes, presiden las abanderadas  
la lid en que fulgen la luna y la cruz.  
Pasad, luminosas, claras, deslumbrantes,  
al frente de ardidas huestes arrogantes  
en gesto triunfal.  
Bruñid con la plata de vuestras sonrisas  
el amplio reguero de frentes sumisas  
que acatan con fe vuestro reino auroral.  
Llevais en los pliegues de vuestros cendales  
auras delirantes, sueños musicales,  
embriaguez de sol.  
Fantástica feria de luz, oro y sedas;  
las gracias helenas sutiles y quedas  
que aprendan lecciones de garbo español.  
Más que la bandera que alzais jubilosas  
fulge, desplegada en sus curvas radiosas,  
vuestra juventud;  
radiante bandera que al combate incita  
—vuestra generala Venus Afrodita—  
despertando glorias en la multitud.

Desfilan, radiosas, las abanderadas;  
fascinan, deslumbran; todas las miradas,  
unívoco afán,  
en ellas se quedan cautivas, prendidas  
en lírico hechizo que desgarrar heridas  
de ensueños frustrados que no volverán.

# NO HACEN FALTA...

No hacen falta tus labios  
para ofrendar un beso;  
tú besas con los ojos  
y es más puro tu beso.  
Tu mirada es un beso  
limpísimo y jovial  
mientras, quedos, tus labios  
brindan luz auroral.  
Tiene un sabor goloso  
de celestiales mieles  
el beso de tus ojos  
que enciende tu sonrisa.  
No, tú no necesitas  
para besar los labios;  
besando con los ojos  
son tus besos más sabios.  
No hacen falta tus labios  
para bordar un beso.  
Tú besas con los ojos  
¡y es más puro tu beso!

# ARMONÍA

... y me dijiste: "Ahora he comenzado  
mis primeros estudios de Armonía".  
Yo me quedé confuso. En mi cerebro  
no cabía expresión tan peregrina.  
¡Empezar tú esa dulce asignatura?...  
¡Pero si eres doctora indiscutida!  
Es armonía el brillo de tus ojos  
y el encanto auroral de tu sonrisa  
y el gesto siempre amable de tus manos.  
Y el generoso afán con que prodigas  
tus copiosos sentires entrañables  
es un fértil asombro de armonía.  
No te afanes en ese bello estudio;  
eres ya insuperable doctorcita.

## ¿Y SERÁ SIEMPRE ASÍ?

Que siempre ha sido tonta la mujer,  
sobre eso no hay diverso parecer.  
Hombre y mujer los hizo Dios iguales,  
y en su completa desnudez  
vivieron largos siglos ideales  
sin que el hombre mostrara su altivez.  
Pero un día  
sus carnes delicadas la mujer encubrió...  
Y en un mar de simplezas naufragó.  
Y así han pasado siglos tontamente.  
La mujer,  
ni siquiera el consuelo de aprender a leer.  
A la tonta piara femenina  
le bastaban la cama y la cocina.  
Al cabo de los siglos otro día  
la mujer se dio cuenta que podía  
romper su larga esclavitud doliente...  
Y se agarró a los libros tercamente.  
Hoy tenemos locuaces abogadas,  
ingenieras, ministras, alcaldesas,  
directoras de banco adineradas,  
médicas, juezas, jefas en empresas,  
guardias civiles de abundoso pecho...  
Soñaron lo imposible... ¡Y ya está hecho!

# POR TU OFRENDA AL BANCO DE OJOS

(A Conchi Navarro)

Me lo dijiste tan sencillamente:  
"He donado mis ojos"... Y en tu boca,  
que a bendecir al cielo nos provoca,  
tu bondad asomaba, transparente.  
Ahora, cuando con honda simpatía  
clavo mis ojos en los tuyos bellos,  
pienso qué pasará en la lejanía,  
cuando tu vida se desprenda de ellos.  
Será una noche rica en bendiciones  
—será forzosamente en primavera—;  
mil niñas te darán sus oraciones,  
cuando tu fuga emprendas, la postrera;  
dos manos que un arcángel envidiara  
plenas de suavidades celestiales,  
extraerán entre músicas astrales  
los dos faros gemelos de tu cara  
para en plan de milagro conservarlos  
en el seno de Dios, hasta que un día  
tus ojos se hagan nueva melodía  
de luz en otro rostro al incrustarlos.  
Y tú, sin ojos, bendecida y leve,  
entrarás en el cielo, presurosa,  
con la gracia cegada de la rosa  
que al beso de los céfiros se mueve.

A tu encuentro saldrá Santa Lucía,  
la protectora fiel del invidente,  
que pondrá con amor sobre tu frente  
la diadema eternal que merecías.  
Y en los humildes huecos aurorales  
de tus ojos perdidos santamente  
Dios pondrá dos luceros musicales  
que iluminen tu senda eternamente.  
Un apagón de todas la estrellas  
tendrá esa noche el cielo conmovido  
para que luzca sólo el encendido  
claror feliz de tus pupilas bellas.  
Y en la tierra tus ojos con ternura  
te verán rutilante de hermosura.

Me lo dijiste tan sencillamente:  
"He donado mis ojos"... Y ahora ignoro  
si es humano o divino ese tesoro  
de gracia y de fulgor bajo tu frente.



# UN PIROPO AÑEJO

Morena,  
morena como el tormento,  
de una endemoniada pena,  
Tu cara,  
morena de pan moreno  
que un ángel negro besara.  
Tus ojos,  
bailarines y chillones  
para curar los enojos.  
Tu boca,  
manantial de juglarías  
que a degustarlas provoca.  
Tu risa,  
campanillita de plata  
siempre repicando aprisa.  
Tus brazos,  
junto al vergel de tu pecho  
dos florecidos ribazos.  
Tus manos,  
dos alondras soñadoras  
que bordan sueños livianos.  
Tu talle,  
desparramando alegrías  
a lo largo de la calle.  
Morena,  
te miro y se me hace azúcar  
esta endemoniada pena.

# TRES AMIGAS

Yo tenía tres amigas,  
sabor de plata lunar.  
¡Qué gratas aquellas horas  
con Inma, Merche y Pilar!  
Hacíamos un periódico,  
todo en latín escolar:  
el "Azorinianus Monitor".  
¿Adónde habrá ido a parar?  
Pero un día mis amigas  
se me fueron a la mar  
en un barquito de olvido,  
olvida que olvidarás.  
¡Ay, que yo en barcos de olvido  
nunca aprendí a navegar,  
y estoy alerta en la arena  
mirando siempre a la mar!  
Golondrinas becquerianas  
que no sé si volverán;  
pero vuelvan o no vuelvan  
en mi viento siempre van.  
Inma, carita de asombro;  
Merche, frescor de hontanar,  
y un borbotón de ternuras  
los repentines de Pilar.  
Yo tenía tres amigas,  
sabor de azúcar lunar.  
¡Qué gratas aquellas horas  
con Inma, Merche y Pilar!

# UNA ÉPOCA, UN PUEBLO Y UN JUGLAR

(Fragmentos)

Hay un valle ceñido en corro amable  
por un sartal de núbiles montañas;  
y hay un río que reza, vergonzante,  
la desventura de su linfa escasa.  
Y hubo un pueblo dormido entre frailunos  
olivos – floración de vieja plata–  
y almendros sensitivos que a las brisas  
brindaban con amor su impúber gracia.  
Venturoso lugar en carne de églogas  
donde el tiempo su curso remansaba;  
piña de humildes casas al cobijo  
de las ruinas gigantes de un alcázar  
que, abrumado de siglos y de injurias,  
llora su desazón desamparada.  
Pueblo que al recio ritmo del arado  
–modesto en ambiciones– reza y canta,  
degustando tranquilo, siglo a siglo,  
la dicha de su calma virgiliana.  
Y en el pueblo hay un rústico trovero  
bohemio y bonachón, FRANCISCO GANGA,  
por la gracia de Dios rapsoda eldense  
de recuerdo feliz en la comarca.

¡Con qué acierto le llaman EL SERÁFICO,  
sobrenombre de estirpe franciscana!  
Seráfica es la cruz de su pobreza,  
y el agua de sus penas es seráfica;  
seráfico su pan escaso y negro;  
seráfico el humor que le agujaba;  
y hasta el duro momento de su muerte  
fue una sonrisa dócil y seráfica.

---

Ya no había en su tiempo angostas trochas  
celadas por espléndidas serranas;  
pero había un “lugar codiciadero”  
con caminos pletóricos de gracia,  
y unas gentes sencillas, laborantes  
y amigas del buen vino y de la sátira.  
Y, al igual que el plurívago Arcipreste  
que en la Sierra cantó del Guadarrama,  
nos regaló El Seráfico en sus versos  
devotos y sensuales –justa estampa  
de su tiempo y sus gentes– un gozoso  
libro de buen amor que el alma embriaga.

---

Reyes, magnates, clérigos, plebeyos...  
Para todos tuviste un epigrama,  
Seráfico burlón que hasta chiflaste  
la cuesta de tu terca malandanza.

---

Pero tus dardos eran suaves pétalos;  
eras cristiano viejo y así obrabas.  
Yo te imagino a la hora vespertina  
del Ángelus. Gorjea una campana;

en la Silla del Cid hay una feria  
de colores en fuga. Las cansadas  
mulas regresan y su sed extinguen  
en la fuente común que hay a la entrada  
del pueblo. Hay un chirriar de lentos carros  
y un santo malestar de olor a cabras.  
El Seráfico viene canturreando  
—al hombro la chaqueta ya ultrajada,  
los pies cansinos y el mirar goloso—  
codicioso, al final de la jornada,  
de un largo y fresco sorbo de lo tinto  
y unas habicas tiernas hermanadas  
con un cristiano gozo en la pobreza  
y un borbotón feliz de rimas cándidas.

---

Yo te imagino, trovador verboso,  
pontificando en una oscura tasca,  
fascinando a los rústicos labriegos  
con el vino rimado de tu cháchara,  
o desgranando las cansinas horas  
a la puerta doliente de tu casa,  
trenzando del esparto las agujas  
y alerta al revoleo de unas faldas  
ganadoras felices de un requiebro  
mezcla de miel, de anhelo y de cantáridas;  
o acaso en una amplísima cocina  
rezando, socarrón, a una beata  
tu verso hecho fluir de agua bendita  
sin usura en el pacto de la paga;  
monago de Gonzalo de Berceo,  
un buen vaso de vino te bastaba.

---

Te imagino en Octubre decadente  
–membrillo, mosto y hojas aventadas  
bajo un sol enfemizo– apisonando  
con tus desnudos pies las montonadas  
de opulentos racimos generosos,  
lengua y piernas, sin freno, acompasadas.

---

Te imagino en los amplios Chaparrales,  
ricos de soledades y de escarchas,  
recogiendo, furtivo, el triste esparto  
que ha de ser en tu mano humilde hogaza.  
Nunca soñó el esparto la nobleza  
que tendría en tus manos ultrajadas..  
Llegar a ser hermano de las musas;  
entrelazarse con las hebras mágicas  
de argentados y suaves octosilabos  
en alardes de lírica seráfica.  
¡Verso y esparto en logro de armonías;  
que a tal cima llegó Francisco Ganga!

---

¡Qué pena ser terrosa larva oscura,  
llevando luz de olimpos en el alma!



## NO LA HIERAS

Con una ciencia de siglos  
lo dice el proverbio persa:  
"No hieras a la mujer,  
no la hieras, no la hieras,  
ni con un pétalo suave  
de la rosa más angélica".  
Pero alguien, hilando fino,  
(mi poeta predilecto)  
habló mejor: "No la hieras  
ni con un mal pensamiento".  
Así habló y así fluía  
el sentir de Amado Nervo,  
que les dejó a las mujeres  
un libro que es pan del cielo.  
Mujer, si nunca leíste  
"LA AMADA INMOVIL" te digo  
que no sabes cómo quieren  
los varones sin machismo.  
Nunca para una mujer  
se publicó un mejor libro.



## “LAIKA”, PIONERA EN LA LUNA

Un día...

la ciencia del hombre con ciega osadía

lanzó al infinito un audaz meteoro

que con fiebre insana los cielos hendía

taladrando espacios de zafiro y oro.

Dentro, los aullidos de un pobre animal

eran expresión de la humana conciencia,

gritando a la ciencia

su trágica angustia fatal.

Sube al infinito la esfera argentada,

“SPUTNIK SEGUNDO”,

grabando en los cielos su bárbaro nombre

con vertiginosa y ardiente grafía

que, olímpica, al rayo de luz desafía.

La triste perrita ladra sin consuelo

y llega por fin a las puertas del cielo..

Francisco de Asís, el hombre de bien

que tan bellos versos inspiró a Rubén,

el santo que tuvo la entraña sedosa,

que al lobo y al can

los alimentaba con el mismo pan

de su inagotable caridad jugosa,

sale conmovido

por lo lastimero del triste gemido.

–“Dime, hermana Laika ¿qué extraño mensaje

dicen tus ladridos? ¿A qué es este viaje

loco, turbador

del eterno ritmo que marcó el Señor?

¿Es obra de amor?

¿Es esto un anhelo

del hombre que siente nostalgias de cielo?”

Y habló el animal

y dijo con timbre de voz racional:

–“Los pobres humanos  
dieron al olvido su nombre de hermanos,  
y el odio salvaje creció, creció tanto  
que el orbe está lleno de miedo y de espanto.  
No cabe en la Tierra  
todo el odio infame que el humano encierra.  
¡Ah! Si tú bajaras,  
hermano Francisco, si tú predicaras  
nuevamente al mundo tu palabra suave,  
lo mismo que entonces la fiera y el ave  
los hombres sus odios de muerte olvidaran  
y en un largo abrazo de paz se enlazaran”.

Francisco en caricias al can envolvió  
y así con semblante dolido le habló:  
–“Tu mismo destino, pobre pionera,  
puede ser el sino de la Tierra entera.  
Los hombres perdieron el recto camino  
que marcó en las frentes el dedo divino.  
No es el de la ciencia el camino mejor;  
más bella es la ruta de luz del amor.  
Cuando yo a los lobos les llamaba hermanos  
se escandalizaban los necios humanos;  
y ahora si a los hombres “hermanos” dijera,  
se escandalizaran la bestia y la fiera.  
Vuelve a tu planeta, perrita inocente,  
y dile a la gente  
transida en el potro de su fiebre bélica  
que aprenda la hermosa palabra evangélica;  
que aprenda a decir:  
“el hermano cafre y el hermano chino”;  
y al américo como al filipino  
también llame hermano;  
y al ruso, y al negro... con tierno temblor  
que muestre en los labios riqueza de amor.  
Y entonces, vencido su orgullo animal,  
que lance a los astros su reto triunfal.

# TU AUSENCIA

Está la tarde gris, tuberculosa.  
En las estanterías  
los libros bostezando en larga espera,  
esperándote a ti.  
César y Catilina  
rumiando infinitivos y gerundios  
consultan sus relojes;  
porque ya es tu hora...  
¡Y tú no estás aquí!  
Nos falta la luz clara y pudorosa  
de tu mirada curandera.  
Está oscura la tarde  
sin la suave y gozosa lucecilla  
de tu sonrisa leve,  
sin la caricia dulce de tu alada sonrisa.  
Y el aire es un suspiro descielado  
porque tú, preciosilla, tú no estás hoy aquí.  
En sus macetas tras de los cristales,  
con sus verdes ojazos,  
tus hermanas preguntan en latín vegetal  
por su hermana mayor;  
¡pero tú, preciosilla, tú no estás hoy aquí!  
Una paloma blanca –también hermana tuya–  
mendiga el regocijo de tu gracia.  
¡Y tú no estás aquí!...  
Marchitada de pena por tu ausencia  
la tarde se nos muere en desconsuelo  
porque al filo jovial de la hora tuya  
faltas tú.. ¡Qué agonía!  
¡Tú no estás hoy aquí!

# GRACIAS Y BUONI AUGURI

Tres cosas que tú me diste,  
divinizando el momento:  
una sonrisa, una flor  
y el milagro azul de un beso;  
tres cosas que son la escueta  
síntesis del universo.

Una flor, donde ha cuajado  
de la Tierra el dulce aliento;

Una sonrisa, ternura  
donde se despliega el Cielo;  
y un beso azul, como el Mar,  
hondo, rumoroso, eterno.

Sencillamente me dabas  
el Mar, la Tierra y el Cielo.

Ese veintiséis de Mayo  
se grabó en oro festero  
por la gracia triplicada  
de tu amable ofrecimiento:  
una sonrisa, una flor  
y el milagro azul de un beso.

# RODELA

¿Qué mundo maravilloso  
ven tus ojos asombrados?  
¿Qué insinúa la sonrisa  
de tus inocentes labios?  
Rodela, sueño incipiente  
carne en flor, ¿de qué palacios  
cristalinos has caído  
como un lucero extasiado?  
En el hervor de la fiesta  
¿qué dicen a tus tres años  
tanto color, tanta seda,  
tanto estrépito exaltado?  
¿Qué sabes tú de esos duendes  
de moros y de cristianos?  
Rodela, promesa ingenua  
de un femenino milagro;  
sonrisa grácil que dejas  
mil ojos encandilados  
por la gracia de tus galas  
y las galas de tu garbo.  
Por tu fina reverencia  
te reverencian los hados,  
y por tu risa lunada  
sonrisas son los disparos  
del arcabuz, y sonrisas  
los aceros desvainados.  
Si la fiesta es como un templo  
clamoroso y desbordado,  
tú en ese templo sin muros  
eres, rodela, el sagrario.

# UN POEMA VIVIENTE

Yo sé un poema que suspira y llora;  
suspiro, anhelo, encanto y llamarada,  
que asoma en una cándida mirada  
colgado de una lágrima sonora.  
Es un poema en rima soñadora;  
no sé si es verso en carne lacerada  
o es carne en versos ágiles rimada  
con ansia de infinito, arrolladora.  
Amasijo viviente de ternura  
que envidian las estrellas en la altura  
y es altar en el suelo para un hombre.  
Y por suprema gracia peregrina  
ese poema tiene un bello nombre,  
un nombre de mujer: Evangelina.

## POR TÍ

Este almanaque tonto y aburrido,  
que en la pared, como espantajo, cuelga,  
me dice tontamente, sin sonrisas:  
"Ya llegó la radiante primavera".  
¡Qué mentira infeliz! ¡Qué torpe engaño!  
¡Si todo está lo mismo dentro y fuera!...  
Los mismo libros y las mismas cosas  
en torno de mi vida martillean.  
La misma rutinica del trabajo;  
los mismos sueños y la misma espera;  
y en el alma sedienta de ternuras  
la misma sed atormentada y terca.  
¿Cómo voy a admitir que haya llegado  
la nueva y deseada primavera?...  
Pero has venido tú esta tarde clara,  
joyando el aire con tu gracia nueva,  
repartiendo arcoiris renovados,  
incendiando la tarde soñolienta...  
Bailan mis viejos libros, conmovidos  
por el encanto azul de tu presencia,  
sintiéndose más jóvenes al roce  
de tu sonrisa en flor, de gracia llena.  
Hoy se ha vestido el Sol su traje nuevo;  
hoy reverdece en mí la eterna estepa;  
hoy tengo a flor de piel un jardín tuyo;  
hoy empezó, por ti, la primavera.

# RENOVACIÓN

El hambre con sus garras implacables  
devorando a mansalva tantas vidas  
de niños inocentes,  
de madres en absurdo desamparo.

Ya se han muerto de frío las caricias,  
y en nuestras hoscas calles  
se revuelca, furiosa, la jauría  
de los siete pecados capitales.

Desmochada la brújula divina,  
nos arrastra, dantesca, fría y vana,  
la estupidez de la soberbia humana.

Sólo queda un consuelo todavía  
a este mundo en beocia algarabía:  
vosotras, las mujeres  
doctoradas en Gracia y en Placeres,  
inundad de sonrisas placenteras  
este pobre planeta  
huérfano de apacibles primaveras;  
producid un diluvio de ternuras  
que inunde las olímpicas alturas;  
dadnos con vuestra gracia femenina  
el gozo de una atmósfera divina.

Hoy más bien que mañana  
urge al mundo esa empresa virgiliana.



# FUE UN ERROR

Mari-Carmen, Mari-Carmen,  
la musa de la alegría,  
la princesa del donaire,  
del garbo y la simpatía,  
que por un error naciste  
en Elda un alegre día,  
cuando debiste nacer  
en un jardín de Sevilla,  
porque tienes todo el aire  
y el duende de Andalucía.  
Si tus ojos son azules,  
es por graciosa mentira,  
cuando debieron ser negros  
como en Sevilla se estila.  
Al filo de mis quimeras  
yo te imagino vestida  
con falda de faralaes,  
con un mantón de Manila  
y un clavelón en tu pelo  
de oro y de miel insumisa,  
sobre una jaca garbosa,  
sobre una jaca tordilla,  
repartiendo a borbotones  
tu risa de plata fina  
bajo una lluvia de aplausos  
de gallardos caballistas.

Mari-Carmen, tú tuviste  
que haber nacido en Sevilla.  
Por tu talle y por tu gracia  
novia del Guadalquivir  
que canta por bulerías  
y hermana de la Giralda  
que baila por seguidillas.  
Garbosa sobre tu jaca,  
sobre tu jaca tordilla,  
yo te imagino en la hirviente  
feria de Abril en Sevilla,  
donde, alelados, los hombres  
a tu paso gritarían:  
"¡Olé la gracia rumbosa  
de las mujeres bonitas!

# GITANERÍAS

“¡Qué alta que va la luna  
–dice la copla gitana–,  
qué alta que va la luna  
y un lucero la acompaña!”.  
Como una luna en creciente  
se abre tu sonrisa clara,  
y en un cielo enternecido  
se columpia, soberana,  
subiendo, como la luna,  
por una escala de gracia.  
Sube, que sube, que sube,  
sube la luna tan alta;  
y más alta tu sonrisa  
por esa escala lunada.  
Luna, sonrisa, lucero,  
lunar en constante guardia;  
¡qué alta va tu sonrisa  
y el lunar que la acompaña,  
lucérico agitanado  
negro de soles y escarchas!  
Lunar, lucero celoso  
siempre alerta, siempre en guardia;  
pajecillo afortunado  
de tu sonrisa inviolada,  
que, insinuando picardías,  
tus atractivos resalta.  
¡Qué alta en su cielo amable  
tu sonrisa iluminada!  
Marfiles en doble fila  
la enjoyelan y la esmaltan,  
y el lucero gitanillo  
ni se duerme ni se aparta.  
¡Qué alta con su lucero  
va tu sonrisa lunada!

## ORO DE MUY BUENA LEY

De tu mirar sereno y de tu leve  
sonrisa fácil y palabra alada  
se escapa una impalpable vaharada  
de oro del alma, que a soñar promueve.  
Brisa de oro fugaz que no se atreve  
por humilde a quedar metalizada;  
de oro fugaz, esencia evaporada  
movible al ritmo de tu paso breve.  
Queda dorado el aire a tu presencia,  
despertando una púdica querencia  
de naufragar en tu fugaz tesoro.  
Porque así un dios amable lo ha querido,  
tienes oro en el alma y alma de oro  
que orificado deja mi sentido.



## CASTILLO DE MONTEALEGRE

Castillo de Montealegre,  
ruina de ruinas; tristeza  
de siglos desangelados  
en la llanura irredenta.  
Duro muñón pordiosero,  
que al viento das tu miseria,  
víctima de atroz destino;  
muerto entre tus glorias muertas.  
¿No fuiste tú el que otros días  
atiesabas tus almenas,

irguiendo tu señorío  
con arrogancia soberbia  
sobre los campos humildes,  
sobre las casa labriegas,  
esclavizando horizontes  
sumisos a tu nobleza?  
¿No fuiste tú del insigne  
Don Enrique de Villena  
soberbio palacio erguido  
sobre esta tierra manchega,  
y orgullo de los Mendozas,  
de Fajardos y Riveras,  
sobre las rocas enhiesto  
con secular insolencia?  
¡Mi pobre castillo en ruinas!  
¿Quién de tus ruinas se acuerda?  
¿Quién recuerda que en tus días  
fuiste nidal de leyendas;  
que aquí sonaron alegres  
chirimías agarenas;  
que en tus salones se urdieron  
lances de amor y de guerra,  
y que con álgido estrépito  
desbordaban por tus puertas  
en tropel de cacería  
donceles de arco y espuela?  
Castillo de Montealegre,  
montón de olvido y de pena.  
Te desmocharon los siglos  
con tan sañuda inclemencia,  
con furor tan delirante,  
que ni piedra sobre piedra  
dejaron de tus murallas,

de tus altivas almenas,  
de tus torres imponentes,  
de tus finas aspilleras.  
Tundida a golpe de soles,  
de vientos y de tormentas,  
desmoronada de olvidos,  
cayó tu pétrea grandeza.  
Y de tantos esplendores  
hoy solamente nos quedan...  
lagartijas en tus ruinas  
y en Montealegre una pena,  
la pena de la ironía  
del nombre que el pueblo lleva:  
Montealegre del Castillo;  
cuando el castillo no alegra  
los ojos de quien el monte  
mira con honda querencia.  
Transidos de tu recuerdo  
y apenados de tu ausencia,  
los rastrojas sin amparo,  
soñando glorias, te sueñan.  
Las viñas, inconsoladas,  
lloran sus lágrimas negras  
y, ciegos, los vientos rotos  
van contando tu tragedia  
de risco en risco a los montes  
que envidiaron tu grandeza.  
Montealegre del Castillo,  
¡qué irónica suerte llevas!  
Huérfano de tu castillo,  
tan solamente te queda...  
un nombre que no te cuadra  
y un hueco que sí te apena.

# SUEÑO Y REALIDAD

(En un Congreso del CCC en Alicante)

Amigos, voy a contaros  
(y perdonarme la lata)  
un sueño que tuve anoche  
mientras, ansioso, esperaba,  
para venir a este encuentro,  
que surgiera la alborada.  
Soñé que en medio de aquella  
huerta que el Segura baña,  
sobre alfombra de limones,  
de pimientos y albahacas,  
estaba, loca de amores,  
una garrida zagala.  
No era niña veinteañera;  
no era una linda huertana;  
era una gran gigantona  
(noventa metros de alta)  
con carne de piedra y arte  
y alma de reina cristiana  
que, dominando la huerta,  
reparte hermosura y gracia.  
Era la torre soberbia  
de la catedral murciana  
presa de albas inquietudes  
en la noche perfumada.  
Y soñé que entre florestas,  
arrozales y naranjas



en otra huerta sin límites  
por el Turia bien regada  
un mocetón campechano,  
piedra también y elegancia,  
daba su alborozo al viento  
y en el viento cabalgaba  
jubiloso a la querencia  
de una novia ilusionada.  
¡Vaya mozo bien plantado!  
¡Vaya novia acicalada!  
El mozo era nada menos  
que el Micalet, esa brava  
conjugación de armonías  
de la huerta valenciana.  
Y yo, soñando hermosuras,  
en duermevela soñaba  
que al Micalet sonreía  
la hermosa torre murciana,  
y con amor de ocho siglos  
mutuamente se enlazaban,  
celebrando aquí sus bodas,  
en estas núbiles playas  
de un mar que canta romances  
y vende risas de nácar.  
Y así en comunión de afanes  
tres provincias se abrazaban.  
¡Qué sueño, amigos, qué sueño  
de bodas almíbaradas!  
Aquí, en la tierra bendita  
donde las palmeras bailan  
limpiando polvo de soles  
con plumeros de esmeralda;

en este dulce Alicante  
las bodas se celebraban.  
La iglesia era el cielo azul;  
cura, el lucero del alba;  
padrino el Benacantil;  
madrina, una ilustre dama,  
la Dama de Elche, garbosa,  
luciendo ibéricas galas..  
Los invitados, nosotros  
en lujo de cuerpo y alma.  
Cuando acababan las bodas  
con entrañable algazara,  
a todos los invitados  
los novios nos regalaban  
una joya deslumbrante  
que el mismo sol envidiara.  
Fue sueño y realidad;  
que tan valioso regalo  
lo estoy viendo en vuestros ojos  
y en vuestros semblantes cálidos  
y en ese temblor gozoso  
que se asoma a vuestros labios.  
¿No adivináis cuál es ese  
tan excelente regalo  
que en gozosas oleadas  
hoy nos tiene ilusionados?...  
Pues ese regio presente  
más que cualquier otro ansiado  
tiene por nombre... ¡amistad!  
Por ella os pido un aplauso.

## SONETO CON INTRÍNGULIS

Yo te dí mi verso, (no tengo otra cosa);  
yo te dí mi verso, limpio cristalino;  
mi verso que hilaba, feliz, su destino  
de ser a tu gracia mi ofrenda humildosa.  
Y tú con tu gracia gentil, deliciosa,  
trucaste mi verso con garbo y con tino,  
quitando una letra de son peregrino,  
la que hace la rima, la risa y la rosa.  
A otra letra enana que inicia la vida  
le pusiste altura, querencia de cielo,  
dejando mi estrofa trucada y mordida.  
Y me devolviste mi verso de encaje  
con tan exquisito y amable desvelo  
que otra vez quisiera tan lindo trucaje.

# ¿HAN LLEGADO LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS?

¡Ya no puedo callar!... Ya este silencio  
espesado de angustias ecuménicas  
se hace oscuro... ¡culpable!  
En pleamar de siglos iracundos  
llegan a mis costados,  
al puerto en desazón de mi esperanza,  
atropelladas voces victimadas  
que maldicen  
la inconsciente soberbia de los hombres.  
¿No sentís el redoble salvaje, apocalíptico,  
de los cuatro jinetes  
sobre el tambor medroso de la Tierra?...  
¿No avistáis inmolada,  
colgada de una angustia espeluznante,  
la humanidad en trance de descielo?...  
Ya el aire azul por donde nos llegaban  
angélicos mensajes de esperanza  
no es más que un pudridero; ya no sirve  
para izar el suspiro enamorado.  
Cuervos siniestros graznan  
donde zurear debían las palomas.  
El mar, el insondable paraíso  
de miríficas pobres criaturas,  
se hace un vasto y nefando cementerio.  
Y ahora unos hombres hoscos,  
entunicados de Progreso,

van sembrando unos hongos gigantescos,  
inverecunda flora genicida  
que hace temblar al orbe sin amparo.  
¡Centrales nucleares!... Reto infame  
que unos hombres de ciencia sin conciencia  
lanzan a Dios.  
Ominosas centrales de brutal egoísmo  
que hoy cuecen nuestro plato de lentejas  
con el tizón de atroces mortandades futuras.  
¡Centrales nucleares!... Hongos soberbecidos,  
codiciosos de muerte incontrolable;  
abrevaderos horribidos de las cabalgaduras  
de los cuatro jinetes impiadosos.  
Ya no puedo callar. En mi garganta  
vibra una imploración desesperada.  
Yo invito a los poetas, a los hombres  
que orifican el santo regalo de la vida;  
yo os invito a las madres  
a erigir otras místicas centrales.  
Llenemos el planeta  
de centrales de amor; que en cada pecho  
los átomos inquietos del amor explosoionen  
su divina energía cosmogónica;  
que se llene la Tierra  
de potentes centrales amorosas,  
como Pablo de Tarso, Teresa de Calcuta  
y Francisco de Asís. Centrales ígneas  
de paz, de comprensión, de ecumenismo,  
que hagan surgir, en sucesión sin límites,  
auroras arcangélicas.  
Promocionemos la sublime empresa,  
sembrando rosas, risas, paz, libertad, perdones,  
y un perfume de amor que llene el aire.

Y vosotros, los sabios,  
inventad unos brazos redentores  
que acunen todo el orbe;  
inventad la palabra taumatúrgica  
que deshiele los témpanos del odio;  
inventad una sangre que circule  
como fuego divino en las arterias;  
inventad corazones  
que irradien un diluvio de ternuras  
al roce familiar de un padrenuestro;  
inventad un motor que mucho a mucho  
primaverice el rostro de la Tierra.  
Llenadnos de arcoiris bondadoso  
este cielo irritado.  
Elaborad sonrisas  
para todos los niños, para todas las madres,  
para todos los parias escocidos.  
Devolved la alegría a los rosales  
enlutecidos de hispídos presagios,  
quitándonos, por Dios, esa inquietante  
floración bochornosa de centrales atómicas.  
No queremos morir bajo satánicas  
vaharadas de uranio;  
queremos una muerte morosa y amorosa,  
como mueren la flor, la estrella, el día,  
la gozosa emoción y el sentimiento,  
viendo a Dios, a ese Dios sencillo y bueno  
con que sueñan los niños.  
Dejadnos ancha, libre, ilusionada,  
la senda luminosa que nos marcó el Señor.  
Queremos apurarla limpiamente,  
dando y pidiendo amor.

# CANTO A LA MUJER ELDENSE (Fragmentos)

Mujer, ¿de qué lejanías  
viniste a esta tierra gaya?  
¿Qué viento de Dios te trajo,  
vilano de luz y gracia,  
a Elda, que en gloria de afanes  
te tiene soliviantada?  
¿Viniste de las hirsutas  
tierras grises de la Mancha  
o de tierras lujuriantes  
en verdores de esmeralda?  
Mujer eldense, amasijo  
de cien harinas doradas,  
espuma de cien espumas,  
albada de cien albadas,  
que te unces al yugo eldense  
sin merma de tus fragancias,  
bruñendo plata de ensueños  
con reciuras espartanas.

Yo sé la estrofa que gritan  
tus manos atormentadas;  
palomas ahítas de afanes,  
tus manos, tus manos sabias,  
que bordan tiernos prodigios  
para la industria vernácula  
rimando fulgor de estrellas  
con arcillas franciscanas,  
Mujer de túrgidos pulsos  
ante la vida plantada  
como un mármol ruboroso  
pleno de armoniosa gracia;  
mujer eldense, sufrida,  
firme, gozosa, arriesgada,  
que sabrías ser Jimena  
si en Cardaña te dejaran  
y Juana de Arco serías  
si te dieran espada.  
Pero eres más; eres Elda,  
Elda que de ti se ufana,  
Elda rotunda de logros  
por tu esfuerzo y por tu gracia.



## EL APRENDIZ

Paquito ya es un hombre;  
ya tiene nueve años,  
y sus padres deciden  
que no siga hecho un zángano;  
que se deje la escuela;  
que se arrime al trabajo.  
¡A trabajar, Paquito!  
¡A bregar como un asno!  
Y Paquito en la escuela  
se despide llorando  
—no sé si pena o gozo—  
de los otros muchachos.  
Ahora mañana y tarde  
va puntual al trabajo;  
los libros y los juegos  
son para los mañacos.  
El ya es un hombrecito;  
tiene ya nueve años.

---

Paquito, tú no sabes  
los derechos humanos;  
pero yo te los digo:  
No vuelvas al trabajo;  
vete, alegre, a tu escuela,  
feliz con tus nueve años;  
que si es dura la vida  
y todo está muy caro,  
no eres tú, criatura,  
quien tiene que ganarlo.

# DESAHOGUILLOS

¡Qué desgraciada la vida  
del que arrastra su destino  
sin una gozosa herida!

Una muchacha morena  
es la mejor medicina  
para curarse una pena.

Sus cartas primaverales  
engloriaban mi buzón.  
Ya no me llegan sus cartas.  
¿De qué sirve el corazón?

¡Mi mare!...  
Dos puñales tus ojazos  
y no tengo quien me ampare.

Amarga mis días  
y endulza mis sueños  
el torazo bravo  
de tu pelo negro.

No sirvo para torero;  
pero con mi boca avara  
clavaré dos banderillas  
en la gloria de tu cara.

No hay bandera sin colores;  
no hay incienso sin olor;  
no hay primavera sin flores  
ni juventud sin amor.

No hay mujeres feas;  
tal vez necesitas cristales piadosos  
para que divinas, como son, las veas.



# MI ÁRBOL

Bajando desde la plaza  
Calle de la Iglesia abajo,  
después de las Cuatro Esquinas  
por la derecha bajando  
y un poquito más arriba  
del gran olmo centenario,  
despierto a todos los vientos,  
allí se yergue mi árbol.  
Mío, porque yo le dí  
un día ya muy lejano  
tierra y agua y mi cariño  
para que, recio y lozano,  
fuera orgullo de la calle  
con el paso de los años.  
¡El árbol que yo planté,  
cuando tenía nueve años!  
Todo en la ruta del pueblo  
por ley del tiempo ha cambiado;  
pero ahí está, majestuoso,  
venciendo al tiempo, ¡mi árbol!  
Paisanos, amigos míos,  
cuando paséis calle abajo  
por la Calle de la Iglesia,  
mirad con respeto mi árbol.  
Es un mudo testimonio  
de algo que no tiene ocaso;  
en él está en carne verde  
mi cariño y mi entusiasmo  
por este pueblo al que debo  
mi vivir más entrañado.  
Pero además es un grito  
que al cielo sube despacio,  
irguiendo en trance solemne  
la gala de sus cien brazos  
que piden cien bendiciones  
para mi pueblo añorado.

## ESA HOZ TAN DESEADA

La hoz de tu sonrisa luminosa,  
esa pequeña hoz que corta y tala  
toda broza dolida y hierba mala  
que creciera en mi huerta silenciosa.  
Rauda hoz en tus labios duplicada  
para segar mis zarzas más aprisa,  
la hoz angelical de tu sonrisa  
siempre en lindas bondades afilada.  
¡Cuántos cardos ingratos ha cortado  
la hoz de tu evangélica sonrisa!  
¡Qué hierbazal de espinas ha segado  
tu musicada hoz, leve y precisa!  
Y el alma se acongoja en desconsuelo  
porque sin tu sonrisa limosnera,  
sin esa hoz de amable jardinera,  
mi vida será un páramo en descielo.

# OTOÑO FRUSTRADO

Siendo débil mujer desprotegida,  
quieres ser amazona valerosa;  
pero aplasta tus sueños y te acosa  
el torazo iracundo de la vida.  
Te delata tu voz entelerida  
que brota en desamparo, temerosa;  
tu voz intermitente, cautelosa,  
como sangre que brota de una herida.  
¡Cuántos cristales rotos! ¡Qué huracanes  
zarandean tu trágico ramaje  
en la noche sin luna de tus días!  
Y al fin emprenderán tu postrer viaje  
sin haber recogido en tus afanes  
el tesoro de amor que merecías.

# LA BATA DE MONAS

Tarde dorada de Abril;  
canciones, gritos, carreras...  
Impacientando a la tarde  
temblorosa de promesas  
corren hacia el Arenal,  
ebrias de sol, las obreras.  
Sombrecitos de papel,  
leves pañuelos de seda,  
carmín barato en los labios,  
percal en la línea esbelta,  
y en los pies las revoltosas  
zapatillas juglaresas,  
y en la boca una canción,  
y en el pecho ¡una caldera!  
Cubriendo castas alburas  
satinadas de inocencia,  
la bata de monas luce  
su orgullo de clase media  
y redora en las muchachas  
sus sueños de cenicientas,  
y encandila ojos ansiosos  
que a un mundo de luz despiertan.

¡Cuánto almendro en flor desfila  
por las calles en sorpresa!  
Tiene el percal esas tardes  
más orgullo que la seda.  
Que moneando en las locas  
y ardientes tardes moneras,  
con su bata florecida,  
su juventud y su cesta,  
no envidian estas muchachas  
ni a la más alta princesa.  
Un día de auras nupciales  
recordarán él y ella  
la alegre bata de monas  
que aquella tarde abrileña  
levantó en el Arenal  
tan rápida polvareda  
que los cegó para siempre  
con deliciosa ceguera.



## DOLORIDA

Tienes alma de seda consentida;  
tienes candor de alondra enamorada,  
y en ti se dulcifica, remansada,  
la miel de una ternura dolorida.  
Proclaman el dolor de tu ancha herida  
tu voz y tu sonrisa y tu mirada;  
te traspasa, tenaz, cual fina espada,  
el dolor de saberte incomprendida.  
Andas como sonámbula, esperando  
que trompetas angélicas un día  
tu alborada feliz vengán gritando.  
Y, empapada de gris melancolía,  
se desborda en silencio, lenta y pura,  
la corriente lustral de tu dulzura.

## ACRÓSTICO

C-omo dos carismáticos luceros  
A-biertos a un ensueño lisonjero  
R-íen tus claros ojos cariciosos  
M-ás dulces que las mieles del romero.  
E-n tus ojos de gloria enternecida  
N-ace el placer de bendecir la vida.

## A FINA, FINEANDO

Donde Fina no es fina se refina  
mi refinado gusto por lo fino;  
que es tanta la finura de esta Fina  
que hasta lo que no es fino lo hace fino  
con la fineza de su gracia fina.



# EN MEDINA-AL-ZAHARA

¡Qué derrumbe de dioses destronados!  
¡Qué fatal hecatombe fabulosa!  
¡Qué colosal, ingente y pavorosa  
desolación de ensueños aventados!  
Lloran las negras piedras laceradas  
la tragedia brutal de su destino;  
lloran los arcos, rotos en divino  
llanto de siglos, lágrimas sagradas.  
Lágrimas que resbalan, silenciosas,  
atropellando bélicas historias;  
lágrimas en tropel, expiatorias  
de ignoradas licencias amorosas.  
Medina-Al-Zahara, fino encaje  
de piedra noble en mítica abundancia;  
piedra noble que aún guarda la fragancia  
del alquicel de un noble abencerraje.  
Poema en piedra que una furia impía  
desbarató en vandálica locura.  
¡Es que a juicio de Dios tanta hermosura  
no cabía en la vasta Andalucía!  
¡Oh, medieval princesa mahometana  
que a golpes de cariño y de belleza  
lograste ver surgir tanta grandeza  
que hoy es sueño de música lejana!  
Al-Zahara... Lo sé: tú eres la novia;  
es de novia tu nombre, novia eterna,  
que aunque se cebe en ti una atroz galerna  
perdurarás en tu esplendor de novia.  
¿Y estas piedras informes, renegridas,  
gozaron el regalo de tu aliento?

¡Maldito el hosco frémito del viento  
que se llevó preseas tan queridas!  
Tengo en mis manos un bordado en piedra,  
y el alma se me encrespa, enamorada,  
pensando que algún día tu mirada  
se fijó con amor en esta piedra.  
Al cabo de los siglos en sorpresa  
me ha traído a tu vera mi destino,  
y, enfebrecido, me hundo en un divino  
borbotón de emociones que no cesa.  
Medina-Al-Zahara, hoy vengo a verte  
con el alma en un vilo enamorada;  
quiero hundirme en la lírica exaltada  
de tu recuerdo, para más quererte.  
Yo sé que este sartal emocionante  
de palacios, jardines y poesía  
fue la ofrenda nupcial, bella y gigante  
de un califa que al mundo estremecía.  
Yo sé que cada piedra, cada ojiva,  
cada primor en mármol esculpido,  
tiene un beso de amor enternecido  
y una eterna hermosura rediviva.  
Al-Zahara, la novia dulce y bella,  
¿qué te dejaste aquí?... Te necesito.  
Todo mi ser estalla como un grito,  
buscando con afán tu leve huella.  
Necesito en las piedras ultrajadas,  
para calmar mis sueños alertados,  
encontrar de tu ritmo las pisadas  
y el beso de tus labios encelados.  
¿Es que soy moro?... ¿Es que en mi pecho ardido  
hay rescoldos de herencia musulmana?...  
No sé ... Pero ¡qué suerte habría sido  
una noche mirífica y lejana  
en Medina-Al-Zahara haber vivido!

# CANTARCILLOS PARA ...

Un tarrito de azúcar  
tu cuerpecillo;  
alabastro mimado,  
leve y sencillo.  
Fresco junco aromado  
tu cuerpecillo,  
que al jazmín puede darle  
blancura y brillo.  
Blancura de paloma  
que en ti zurea  
y, alerta en tus sonrisas,  
las hermosea.  
Ha de ser alcornoque  
quien no te quiera,  
quien no admire, engloriado,  
tu primavera.  
Un tarrito de azúcar  
tu cuerpecillo;  
alabastro mimado,  
leve y sencillo.

# TRÍPTICO DE SONETOS AL SERÁFICO

## I.- Colegio Nacional "El Seráfico"

Aquí tuvo que ser; aquí en la altura  
desde donde a lo lejos Elda inquieta  
parece una postal, una viñeta  
para ilustrar boyante singladura.  
Tuvo que ser aquí su arquitectura  
para memoria eterna del poeta.  
Los raíles, el túnel, la Torreta,  
saben muy bien del bardo la amargura.  
Aquí fue del Seráfico el tormento  
de tener que bregar como un jumento  
por el pan en sudor humedecido.  
Germinará en las aulas su memoria,  
y el tren le marcará rutas de gloria  
con el brindis triunfal de su silbido.

## II.- El esparto

Es duro, indócil, montaraz, bravío,  
símbolo de una vida incontrolable;  
pero en tus manos tuvo el gesto amable  
de doblarse al compás de tu albedrío.

¿Dónde estarán, en qué rincón baldío,  
la estera familiar y el despreciable  
capazo, ya por siempre recordable,  
por llevar de tu mano el señorío?  
Orgullo del esparto ennoblecido  
por la suerte de haberse entretejido  
con la rima en extraña simetría.  
Para eludir del hambre los zarpazos  
se llenaron de versos los capazos  
y anidó en las esteras la poesía.

### III.- El buen vino

Se ganó tus amores el buen vino  
de Monóvar, de Sax o de Pinoso:  
¡Con tu verso versátil y gozoso  
qué bien rima el morapio alicantino!  
Sin despreciar el vaso cristalino  
—por más mirar al cielo bondadoso—  
preferías, Seráfico piadoso,  
la bota o el porrón picudo y fino.  
Para el palpito recio de tus venas,  
para atar cascabeles a tus penas,  
destino atroz del que en la inopia nace,  
para lograr blasón en poesía,  
mejor que sangre azul, dengosa y fría  
la sangre roja que en la viña se hace.



## UN ALTO EN LA SENDA

Una noche fatal volcó la vida  
sobre mi sien las heces de sus vinos,  
y me lanzó a los ásperos caminos  
de una santa quimera incomprendida.  
Busqué la cumbre lírica encendida  
de fúlgidos penachos diamantinos  
sin ver que, agironada en los espinos,  
se quedaba, al subir, mi entraña ardida.  
De la vida vulgar sobre el abismo  
con la cauda de luz de mi optimismo  
voy encendiendo extraña lucería;  
le sonrío a la pena, indiferente,  
y es mi orgullo llevar sobre mí frente  
la hermosa maldición de la poesía.

# ASÍ ES

Es tan suave y melosa esta chiquita,  
contagia sus bondades en tal grado,  
que a un diablo que pasara por su lado  
le haría miccionar agua bendita.  
Frente hacia un mar de ensueños emproada;  
boca de pececito entre cristales;  
grato rumor de brisas aurales  
el timbre de su voz dulce, enmelada.  
Hechas para el arrullo y la caricia,  
tienen sus manos el encanto suave  
de las alas unánimes de un ave  
que ensaya de sus vuelos la primicia.  
Es tan suave y melosa esta chiquita,  
contagia sus bondades en tal grado,  
que a un diablo que pasara por su lado  
le haría miccionar agua bendita.

# EL CID EN DÍAS DE NIEBLA

Tiene que ser hermoso, alucinante,  
ver un volcán novicio que se eleva  
cual si su enorme majestad granítica  
sólo una burbujilla ingrave fuera.  
Ver crecer sin esfuerzo la montaña,  
¡iqué asombrosa y fantástica experiencia!...  
Pues en Petrer se dan esos milagros  
con fácil y esporádica frecuencia.  
Si una mañana neblinosa y hosca  
buscando ese placer bajáis a Elda,  
comprobaréis cómo en la noche bruja,  
tal vez por una sideral querencia,  
la montaña de El Cid, tan soberana,  
tiene más alta su angulosa cresta;  
ha crecido en silencio el monte bravo,  
y tal vez su crecer le da vergüenza,  
y por eso se cubre, pudoroso,  
con los húmedos tules de la niebla.  
¿Porqué se eleva El Cid algunos días  
provocando tan mítica sorpresa?  
¿Es que la mar lejana lo enamora  
y se yergue, brioso, para verla?  
¿O es que avizora sobre el ancho valle  
donde el Vinalopó se despereza  
nuevos ataques al castillo recio  
con rumoroso alarde de leyendas?  
Algo presiente El Cid cuando se yergue  
más alto en las mañanas de hosca niebla.

# ALEGRÍAS COTIDIANAS

Con mi bastón inseparable  
y mi paso torpón, noventañoero,  
yo iba a cruzar la enmarañada calle.  
Y una joven mujer (no sé quien era;  
sólo sé que era guapa y sandunguera)  
se me acercó diciendo:  
“Don Juan, deme «usté» el brazo”.  
Y degustando tan graciosa oferta,  
crucé la hirsuta calle,  
sonrisa y alma en plenitud abiertas.  
Ni le pedí su nombre.  
Así tengo que estar agradecido  
a la mujer, a todas las mujeres  
que en donación copiosa de placeres  
englorian paso a paso nuestra vida  
con esa carismática riqueza  
que Dios les dió en suprema gentileza.

# POEMA DE LAS MANOS INGRÁVIDAS

Si; yo sé que mis manos  
nunca serán podrido banquete de gusanos.  
Al emprender, silentes, nuestro viaje postrero,  
las manos se enamoran de un lejano lucero,  
y, al destino rebeldes, vividas y afanosas,  
no se truecan en polvo como todas las cosas.  
Cuando llegue, sin nuncios, ese tremendo día  
y estrujada en la sombra yazga mi carne fría,  
estas manos que hoy juegan a caricia y a cruz  
sentirán la insolente nostalgia de la luz;  
y con su sed de mieles, eternas buscadoras,  
destrozarán las hondas raíces turbadoras  
donde forja el misterio la sublime verdad  
con astral armonía de auras de eternidad  
Mis manos, vencedoras de la muerte podrida,  
volverán al solemne banquete de la vida;  
y del sol embriagadas en la gloria del Sol,  
ungida su epidermis de un místico arrebol,  
iniciarán su ciclo de vuelos victoriosos  
bajo el azul radiante de temblores gozosos.  
Tienen las aves gestos de manos desmayadas,  
de manos que suplican al cielo, enamoradas;  
las aves son las manos de los que en el fragor  
del mundo no acertaron a saciarse de amor;  
son – ¡Dios mío!– las pobres manos insatisfechas  
que a la vida se vuelven, de hambre de amor maltrechas,  
y, tránsidas de anhelos, revuelan, implorantes,  
apurando el ensueño que malograron antes.  
Hay manos poderosas, albatros impacientes,  
recias manos de nautas, fogosas, febricentes,

y otras que son humildes, familiares gorriones,  
que sólo disfrutaron migajas de emociones.  
Yo he visto una pareja de buitres en el viento,  
y eran las manos turbias de un infame avariento  
que, buscando carroña, manchaban el paisaje  
con su vuelo dantesco, con su aliento salvaje.  
Hay aves pecadoras, comadres del mochuelo;  
son manos que ignoraron el camino del cielo;  
y otras que de inocencias hicieron granjería:  
repugnantes urracas de conciencia baldía,  
gavilanes inicuos, execrables milanos...  
No quiero así el postrero destino de mis manos.  
Otras, las que gozaron en los antros impuros,  
son al morir el día murciélagos oscuros,  
y van ébrias de ocasos, inciertas, tenebrosas,  
arrastrando en el vuelo sus lacras cavernosas.  
Dos cisnes son las manos de un artista que quiso  
prender platas lunares en la gloria de un friso.  
Las manos de los niños, inocentes, sedosas,  
vuelan en breves giros de tiernas mariposas;  
y dos palomas, ampos de rutilante albura,  
son dos manos maternas, deshechas de ternura.  
Y esas manos queridas que hoy endulzan mis males  
luego serán benditas golondrinas joviales,  
que irán de cielo en cielo sembrando primaveras  
y enhebrando hermosuras con sus alas ligeras.  
Por ley divina todas las manos insaciadas  
tornan luego a la vida, rebuscando, enceladas,  
algo que no apuraron en su breve existencia:  
luz, amor, horizontes, oro, gloria, experiencia...  
Sí; yo sé que mis manos  
nunca serán podrido banquete de gusanos.  
Sé que en cielos piadosos de un azul virginal  
desplegarán sus vuelos en ascenso triunfal;  
y a esos cielos levanto mi más férvido ruego:  
que no falte a mis manos luz, candor, nervio y fuego.

# ORACIÓN A SHOPENHAUER

“Yo conozco algo más amargo  
que la muerte: la mujer”.  
Shopenhauer

Padraastro nuestro, atroz filosofastro  
que estás en el infierno merecido,  
maldito sea tu nombre, y que no venga  
jamás tu reino mísero y podrido.

¿Cómo pudo salir tanta basura  
de tus labios de sapo embrutecido?  
¿Es que en vez de mujer te amamantaron  
los pechos nulos de un voraz vampiro?

¿Es que nunca tuviste, desgraciado,  
ni un beso de unos labios femeninos?  
Yo te juro, filósofo amargado,  
que si un momento hubieras conocido  
lo que es una mujer, ahora echarías  
tú mismo al fuego tus hediondos libros.

# SEMBRANDO ESTRELLAS

La mañana frugal te presentía  
y, alertada, quería  
lucir, por ti, primaverales galas.  
Fraternal y gozosa,  
llegaste prestigiando mis lararios  
con la querida música entrañable  
de jazmines mimosos  
que surge de tus ojos luminosos.  
Me ofreciste tu cara  
para el rito esperado  
del beso duplicado;  
y mis labios, dos hoces conjugadas,  
cortaron en martirio apetecido  
dos lirios de tu rostro florecido.  
Y se volcó la copa de mis versos  
limpios, callados, sin falsías, tersos;  
mis versos que caían  
como lluvia de estrellas  
para una prodigiosa  
cosecha de hermosuras  
en tus anchos vergeles interiores.  
Mi vida es un fluir de cosas bellas  
cortando lirios y sembrando estrellas.



## CANTO A ELDA

Elda, quiero ofrecerte los tibores  
de mis mejores rimas alertadas,  
y susurrarte el verso jubiloso  
que tiembla como un rezo en mi garganta.  
Me gusta verte al filo del crepúsculo,  
mirarte recostada  
sobre el suave declive de tahullas  
donde, altivos, te celan y te halagan  
Bolón enorme con su empuje austero  
y El Cid, tenorio eterno de tus gracias.  
Y admirarte después, cuando la noche  
su esponja negra en tus verdores pasa,  
con tu veste de luces, como un cielo  
caído entre Bateig y Santa Bárbara.  
Te he visto cuando rompen las sirenas  
el ingenuo cristal de la mañana;  
generalala de pasos presurosos  
que bordan en tus calles y en tus plazas  
el encaje invisible  
de tu inquietud proteica y honrada.  
Y viéndote tan bella y laboriosa,  
tan reina indiscutible del mañana,  
he bendecido a Dios que me ha incrustado  
en la carne amorosa de tus gracias.  
A veces me imagino  
que soy un trovador de airosa capa  
y busco tus callejas retorcidas,  
doloridas de ausencias musulmanas,  
calles en sortilegio que crismaron  
tus condes cuando andaban  
a ser virreyes en lejanas tierras,  
a mandar tercios en extraños mapas

y fabulosas naves en los mares  
que España santiguaba.  
¿Pero qué queda ya de aquellas glorias,  
Elda condal, al filo de mis ansias?  
Has trocado sin pena tus blasones  
por el oro en zapatos de tus fábricas.  
Condes, reinas, blasones,  
todo yace entre el ruido de tus fábricas;  
has perdido tu ayer en el camino  
y te has hecho señora del mañana.  
Feliz terruño donde en recio anhelo  
Aragón y Castilla se besaban.  
Aragón te dio el lujo de sus fiestas;  
Castilla, el recio afán de sus besanas;  
y así eres hoy: rumbosa al divertirme,  
y en el trabajo intensa y afanada..  
Cuando sea el fastigio de los siglos  
yo brindaré a las gentes asombradas  
tu corazón de novia de cien pueblos  
que olvidan por tu risa su nostalgia.



## Y AL TERMINAR LA PROCESIÓN...

Enamorando al pobre y al rumboso  
con su gracia litúrgica y precisa  
la Virgen del Remedio, hecha sonrisa,  
retorna de su vuelo silencioso.  
Hasta el aire se vuelve religioso  
como un roce de arcángeles sin prisa.  
Huele a incienso de súplicas la brisa  
sensitiva al instante prodigioso.  
Cánticos, rezos, lágrimas... Prendido  
de una estrella y sus penas al olvido,  
vive Petrer un sueño enmilagrado.  
Un pueblo, un corazón, sólo un latido,  
llenando el horizonte estremecido  
con el gozo de un cielo anticipado.

## NO ES SÓLO GALANTERÍA

Me dices, querida amiga,  
-y tu charla me consuela-  
que has visitado la ilustre  
Santiago de Compostela.  
Y que todavía tienes  
redorada en tu memoria  
la imagen insuperable  
del Pórtico de la Gloria.  
¡Qué plenitud de hermosuras!  
¡Cuánta emoción! ¡Qué delicia  
devorar con ojos ávidos  
la joya catedralicia!  
Yo nunca pude lograrlo;  
es mi destino fatal.  
Nunca podrá embelesarme  
tan hermosa catedral.  
Pero mirando tu cara  
bien puedo cantar victoria;  
ya puedo decir que he visto  
el pórtico de la gloria.

## PERO ME INTRIGA...

¿De qué alegres riberas te arrancaron,  
edulcorado junco sensitivo?...  
¿Qué lirios en auxilio fugitivo  
la esbeltez de su tallo te prestaron?

¿O acaso en tu niñez te alimentaron  
con leche de gacelas?... Es tan vivo  
de tu paso el donaire decisivo  
como el que altivas náyades bordaron.

En tu fresca cabeza siempre erguida  
¡qué bien pudo lucirse sin desdoro  
el caso de Minerva renacida!

Pero a veces me intriga algo que ignoro:  
¿Cómo para ese impulso audaz que exhalas  
no te han crecido aún dos blancas alas?.

# TARDE DE GUERRILLA

Desmelenada la tarde  
florida de arcabuzazos.  
la pólvora se hace reina  
del ensueño y del espacio.  
Lunadas banderas moras  
y altos pendones cristianos  
incendían el aire al filo  
de un evento de milagro.  
Borracha de siglos recios,  
la Historia se ha desatado  
su corsé de pergaminos  
y anda loca galopando  
por las aceras bordadas  
de moros y de cristianos.  
El castillo, adormecido,  
siglos y siglos nostálgico,  
al arrullo de la pólvora  
se desperezó, alarmado,  
y anda por el valle, insomne,  
vendiendo romances trágicos.  
Y en su altiva Peña El Cid  
las barbas se está mesando  
con rabia de cien titanes,  
porque en el duelo entablado  
no puede bajar a darles  
más empuje a sus hidalgos.  
¡Tarde de oro, tarde bruja,  
florida de arcabuzazos!

# CHORRICO DE LA ALMADRABA

Chorrigo de agua liviana,  
de mi juventud lejana  
guardas un rico girón.  
Me lo dejé una mañana  
de menta, espliego y limón.  
Y cada vez que a tu vera  
vengo a templar mi cansera  
tras el rojizo camino  
me sorprendo peregrino  
de una juvenil químera.  
¿Qué sortilegio acaparas,  
fuente amiga y generosa,  
que en tu linfa candorosa  
parece que nos bañarás  
en juventud jubilosa?  
Chorrigo de la Almadraba,  
al pie de la roca brava  
tu canción arrulladora  
se hace plata soñadora  
cuando la tarde se acaba.

Al pie de la roca brava,  
de la cumbre colosal;  
y la cumbre es fiel esclava  
de tu gracia de cristal,  
chorrico de la Almadraba.  
¡Cuánto secreto escondido  
con tu frescor se encendió!  
¡Cuánto labio agradecido  
quedó por siempre encendido  
cuando tu linfa bebió!  
¿Quién no llegó una mañana  
con una ilusión temprana  
buscando tu refrescor?  
¿Quién no mitigó el calor  
en tu inocente fontana?  
Cien, más de cien entrañadas  
generaciones pasadas  
lo han gritado conmovidas:  
“NUNCA FUERAN TAN GANADAS  
LAS HORAS allí PERDIDAS”



# UNA POSTAL TURÍSTICA

¿Sevilla?... No; Petrer. Es en Octubre  
y es una callecica emocionada,  
la calle de la Virgen  
que en esas áureas fechas se engalana  
con pródiga nobleza. Las paredes  
–albura cenital– deslumbran, blancas...  
¡Si parecen vestidas  
de comunión las inocentes casas,  
que beben en el aire enternecido  
una emoción sacramental!... Estalla  
toda la calle en limpidez solemne  
como un corazón pleno de alboradas,  
y hay rejas como altares  
que escanciando belleza nos embriagan.  
Apresurada urgencia de macetas  
que rivalizan en su ofrenda extática  
sobre las viejas losas que hoy, tan limpias,  
quieren hacerse flores; y con ansias  
de vida celestial las flores suben,  
fieles a una querencia enmilagrada.  
Octubre. Y es la calle de la Virgen.  
Limpidez, emoción, olor de albahaca.  
un trasunto de cielo llena el aire  
conmovido de amor y de esperanza.

# PAJARICOS

Te dicen que en tu cabeza,  
que a ser formal nunca empieza,  
tienes muchos pajaricos...

Sí, pero de esa riqueza  
cuántos quisieran ser ricos.  
¡Qué infeliz el que no tiene  
pajaricos cantarines  
y a un pardo vivir se atiene  
y en problemas se entretiene  
vulgares, necios y ruines!

Porque te digan que tienes  
pájaros en tu cabeza,  
no te aflijas, no te apenes;  
si otras tienen otros bienes,  
tú tienes esa riqueza.

Esos pajaricos son  
la hermosa sal de la vida.  
Son la gracia, la ilusión;  
son la luz del corazón  
que permanece encendida,

# EL POEMA DE TU NOMBRE

Te pusieron un nombre con sabor a ambrosía:  
claro como la dulce primera luz del día;  
leve como el perfume musical de una rosa;  
suave como el aleteo de inquieta mariposa.

Te pusieron un nombre que para ti tendría  
la exquisita fragancia de una azul profecía;  
porque al filo joyante de tus años gentiles,  
apenas olvidados tus juegos infantiles,  
parece que en la tersa frescura de tu frente  
se ven las blancas letras de tu nombre inocente.

No podría encontrarse nombre más expresivo  
para tu porte grácil, sereno y sensitivo;  
nombre de cuento de hadas, de infantinas amables,  
que regalan sin treguas sonrisas inefables;  
nombre que fue inventado para alguna princesa  
que soñara ser nieve, ser suspiro, ser esa  
cosa dulce y extraña que a veces tú has soñado  
sin hallarle a tu sueño cabal significado.

Te pusieron un nombre lilial que prendería  
luz del cielo en los labios, como un avemaría.  
Y yo sé que algún día, cuando seas mayor,  
cuando alcancen tus años su más vivo esplendor,  
todo el mundo al mirarte y al verte tan juiciosa,  
tan ángel, tan Minerva, tan dulce, tan sedosa,  
te dirán, envidiando tu gracia y tu excepción:  
"¡Si es que llamarse Celia ya es una bendición!".





**CAJA DE CREDITO DE PETREL - Obras Sociales**